
La epidemia de viruela de 1830 en la parroquia de Encarnación, Jalisco

Carmen Paulina Torres Franco
Universidad Pedagógica Nacional 162

En 1830 los mexicanos estaban acostumbrados a la aparición periódica de epidemias (sarampión, viruela, tifo, entre otras) que trastocaban su existencia y acababan con la vida de cientos o miles de personas, dependiendo del tipo de enfermedad, del número de habitantes, así como de las acciones preventivas y de contención que se pudieran realizar.

La intención de este trabajo es analizar el impacto de la epidemia de viruela de 1830 en la parroquia de Encarnación y comparar sus estragos con lo ocurrido durante las epidemias anteriores de 1780, 1798 y 1815. Se cree que la epidemia de 1830 causó menor mortalidad que las anteriores, se intentará averiguar si la aplicación de la vacuna fue uno de los factores que provocaron la disminución de las muertes causadas por la viruela.

Las fuentes de información utilizadas en este trabajo fueron las partidas de entierro de la parroquia de Encarnación. Se utilizaron los seis primeros libros de entierro (1778-1837) que contienen el registro de 17,854 defunciones. También se hizo uso de los libros de bautizo y de los padrones de 1815 y 1830.

En el siglo XIX, la viruela era muy conocida en México y en el mundo. Se piensa que la enfermedad se originó en África hace 10 mil años¹ y de ahí fue propagándose por el mundo.² Es una enfermedad producida por el virus *variola*, pertenece a la familia de los *poxvirus* y del género de los *orthopoxvirus*. “La

1. Nicolau Barquet y Pere Domingo. “Smallpox: The triumph over the most terrible of the ministers of death”. *Annales of Intern Medicine*, vol. 127, 1997, p. 635, https://www.researchgate.net/journal/0003-4819_Annals_of_internal_medicine consultado 23 julio 2020.
2. Sobre la historia de la viruela y su propagación por el mundo ver Jesús Kumate Rodríguez. *La erradicación de la viruela*. Culiacán: El Colegio de Sinaloa, 1996. Daniel Iván Becerra de la Cruz. “Historia natural de la viruela y del tifo exantemático en el mundo”. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2020 [tesis de maestría].

3. Rafael Valdés Aguilar. "La viruela desde el punto de vista médico". Chantal Cramaussel (ed.). *El impacto de la viruela en México de la época colonial al siglo xx. La viruela antes de la introducción de la vacuna*. México: El Colegio de Michoacán, 2010, p. 28.
4. *Ibid.*, p. 29.
5. David Cook. "¿Una primera epidemia americana de viruela en 1493?" *Revista de Indias*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. LXIII, núm. 227, 2003, p. 61.
6. Sherburne F. Cook y Woodrow Borah. *Ensayos sobre Historia de la población: México y el Caribe*. México: Siglo XXI, 1977. Robert Maccaa. "¿Fue el siglo XVI una catástrofe demográfica para México? Una respuesta basada en la demografía histórica no cuantitativa". *Papeles de población*. México: UAEM, vol. 5, núm. 21, 1999, pp. 223-239. Cecilia Rabell Romero. "El descenso de la población indígena durante el siglo XVI y las cuentas del gran capitán". *El Poblamiento de México: una visión histórico-demográfica*. México: CONAPO 1993, pp. 18-37.
7. Pedro Canales Guerrero. "Historia natural y cultural de la viruela y otras enfermedades infecciosas. Epidemias y endemias en el Valle de Toluca, 1690-1833". Chantal Cramaussel y David Carbajal López (eds.). *El impacto de la viruela en México de la época colonial al siglo xx. Estudios de larga duración*. México: El Colegio de Michoacán, 2010, vol. 3, p. 45.
8. David Robichaux. "El papel de la viruela en la historia demográfica de México. Reflexiones a partir de cuatro siglos de 'viruelas' en dos parroquias de Tlaxcala". Cramaussel y Carbajal, *op. cit.*, p. 23.

viruela natural es una enfermedad que sólo afecta a los humanos. La de las vacas, monos y aves son parecidas, aunque con inmunidad cruzada".³

La viruela se transmite de persona a persona, por la inhalación de las gotas emanadas de nariz y boca de los enfermos; también se puede contraer a través del contacto con objetos contaminados con fluidos corporales: sábanas, cobijas, ropa.⁴ El período de incubación es de entre ocho y diez días, la curación podía tardar hasta un mes. Pero las secuelas, como las marcas en el rostro y cuerpo, así como la ceguera, se quedaban para toda la vida. Sus síntomas eran "fiebre, malestar y en el tercer día, una erupción general que desarrolla desde pápulas hasta pequeñas vejigas y, finalmente, pústulas".⁵

Se sabe, por Bernal Díaz del Castillo en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, que la viruela llegó a las costas de Veracruz (1520) en el cuerpo de un esclavo de Pánfilo de Narváez. Tal enfermedad era desconocida en el "Nuevo Mundo", la población nativa no tenía protección inmunológica contra ella y, por tanto, fue muy susceptible a contraer la enfermedad y morir por su causa. El descenso de la población indígena durante el siglo XVI a causa del contacto y conquista hispánica, conocido como catástrofe demográfica⁶ tuvo a las epidemias (viruela, sarampión, paperas, tosferina y varicela) como una de sus principales causas.

Pedro Canales señala que "ese virus que en un principio solo provocaba enfermedad en las vacas, animal domesticado por el hombre para su alimentación, migró y se reprodujo en este último",⁷ causando millones de muertes en todo el mundo hasta su erradicación en 1979. También se le atribuye a la enfermedad ser uno de los motivos del escaso crecimiento de la población durante la época colonial. David Robichaux afirma que "las viruelas, tanto endémicas como epidémicas, fueron uno de los principales factores en el estancamiento demográfico" en Acxoctla del Monte y Tepeyanco (Tlaxcala) durante cuatro siglos.⁸

Lilia Oliver refiere que, desde la llegada de los españoles a la Nueva España y hasta 1830, hubo quince epidemias de viruela: 1521, 1615-1616, 1653, 1663, 1678, 1687, 1701, 1711, 1748, 1761-1762, 1779-1780, 1793, 1797-1798, 1815 y 1830.⁹ Gracias a la aplicación de la vacuna, la viruela fue erradicada de México en 1951.

La parroquia de Encarnación

El 26 de junio de 1778 el obispo de Guadalajara, fray Antonio Alcalde, autorizó la erección de la parroquia de Encarnación con la anexión de puestos, ranchos y haciendas pertenecientes a las parroquias aledañas de San Juan de los Lagos, Santa María de los Lagos, Teocaltiche y Aguascalientes.¹⁰ Desde esa fecha comenzaron a elaborarse los libros parroquiales donde los curas debían anotar los bautismos, matrimonios y entierros habidos en su jurisdicción cada día. La parroquia de Encarnación se ubica en el actual municipio del mismo nombre, en la región norte de Los Altos de Jalisco.

Los libros de entierro son la fuente más confiable, a pesar del subregistro, para conocer el impacto de las epidemias durante la época colonial y hasta la primera mitad del siglo XIX, puesto que con la ley de secularización de cementerios (31 de julio de 1859) el Estado quitó de las manos de la Iglesia la responsabilidad de sepultar y de registrar las muertes de los mexicanos, actividad que desde entonces ha sido llevada a cabo por el registro civil.

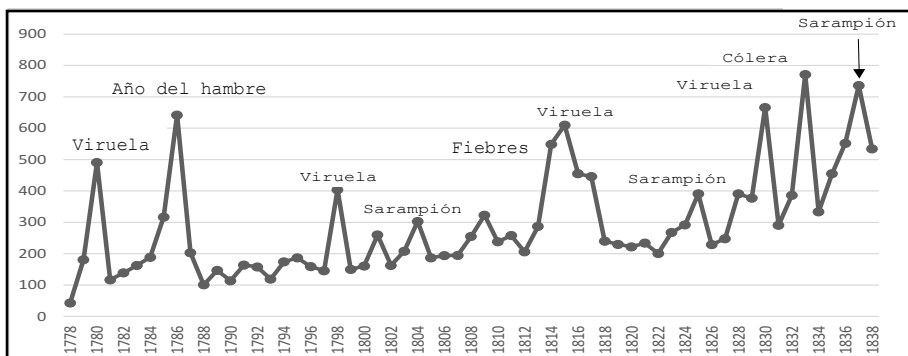
Los libros (matrimonio, entierro y bautizo) de la parroquia de Encarnación han sobrevivido al tiempo, se conservan completos y en buenas condiciones en la notaría de la misma. Desde 1778 y hasta 1838 se registraron 17,854 partidas de entierros en la parroquia de Encarnación. Durante esos 60 años hubo sobremortalidad en diez ocasiones, causada por epidemias: viruela en 1780, año del hambre 1785-1786,

9. Lilia Oliver Sánchez. "La epidemia de viruela de 1830 en Guadalajara. *Relaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán, vol. XXIX, núm. 114, primavera 2008, p. 79.

10. Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG), Parroquias, Aguascalientes, caja 2, 1758-1799.

viruela 1798, sarampión 1804, fiebres 1814-1816, viruela 1815, sarampión 1825, viruela 1830, cólera 1833 y sarampión 1837 (ver gráfica 1). Como se observa en la gráfica 1, de esas diez sobremortalidades ocurridas por una epidemia, cuatro fueron provocadas por la viruela.

Gráfica 1.
Entierros en la parroquia de Encarnación (1778-1838)



Fuente: Archivo de la Parroquia de Encarnación (APE), libros 1-6 de entierros, 1778-1838.

La viruela de 1830 en la parroquia de Encarnación

Se tienen noticias del inicio de la epidemia de viruela desde 1829. En marzo de ese año, Vicente Guerrero señaló que la viruela estaba en algunos lugares de la federación.¹¹ David Carbajal encontró que en el obispado de Guadalajara, la epidemia de viruela de 1830 inició en la parroquia de Santa María de los Lagos (Lagos de Moreno), puesto que ahí se anotó el primer deceso producido por esa enfermedad el 5 de abril de 1830.¹²

No obstante la cercanía de Encarnación con Lagos, en la parroquia de Encarnación la primera defunción por viruela apareció hasta casi cuatro meses después. El 29 de julio de 1830 se sepultó a Gerardo Cuéllar, adulto, hijo legítimo de Cesáreo Cuéllar y de Felician

11. Marciano Netzahualcoyotzi Méndez. "Los tiempos de la viruela en un pueblo tlaxcalteca: mortalidad y medidas preventivas (1830, 1840 y 1903)". *Desacatos*. México: CIESAS, núm. 43, 2013, p. 129.

12. David Carbajal López. *Epidemias en el obispado de Guadalajara. La muerte masiva en el primer tercio del siglo XIX*. México: Universidad de Guadalajara, 2016, p. 95.

Luvano. Gerardo Cuellar tenía 14 años cuando murió, fue bautizado en la iglesia de Ciénega de Rincón (Ciénega de Mata), el 7 de octubre de 1815.¹³ Gerardo vino al mundo en un año en el que hubo epidemia de viruela, pero nació cuando ya había terminado, así que para 1830 no había adquirido inmunidad natural a la enfermedad por no haberla padecido con anterioridad, probablemente tampoco había sido vacunado.

La última víctima de la viruela fue enterrada el 10 de febrero de 1831, su nombre era Agapito, párvulo, hijo legítimo de José María Villaseñor y de María García. En la parroquia de Encarnación no era frecuente que se anotara la causa de muerte de los párvulos, aunque durante 1830 sí se indicó la causa de muerte de algunos niños. Por ello, en los análisis sobre las epidemias infantiles, como la viruela, no se puede saber con exactitud cuándo y dónde se registró la primera muerte, ni la cantidad de decesos que provocó.

La primera vez en la historia de la parroquia de Encarnación, que se escribió la palabra viruela en el libro de entierros fue el 19 de febrero de 1815, en la partida de defunción de Remigia Medrano, india, doncella, hija de Joaquín Medrano y de Prudencia López. Ese año, 19 partidas tuvieron como causa de muerte la viruela. Todos fueron descritos como adultos: nueve doncellas, cinco casados y cinco solteros. Sin embargo, 67.4% de los fallecidos durante esa crisis epidémica fueron párvulos y al no contar con la causa de muerte es imposible saber cuántos de esos niños fueron víctimas de la viruela.

Durante el año de 1830 se anotaron 666 partidas de entierro, de ellas 143 (21.47%) tuvieron a la viruela como causa de muerte. De esos 143 entierros donde se menciona a la viruela, 63% fueron párvulos, 16% casados, 10% adultos, 8% viudos y 3% doncellas. Es poco probable que la viruela de 1830 solo hubiera causado 143 muertes, cuando la mortalidad casi se duplicó, comparada con el año anterior y posterior (ver cuadro 1).

13. Parroquia de la Inmaculada Concepción (PIC), Ciénega de Mata, libro de bautizos 1803-1820. <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:9392-GBSF-1Q?i=379&wc=3J61-VZ9%3A171936601%2C171934502%2C172062701&cc=1874591> consultado 1 agosto 2020.

Cuadro 1.
Número de entierros por año, 1825-1838

Año	Entierros	Año	Entierros
1825	391	1832	386
1826	229	1833	771
1827	248	1834	334
1828	391	1835	455
1829	377	1836	552
1830	666	1837	736
1831	291	1838	534

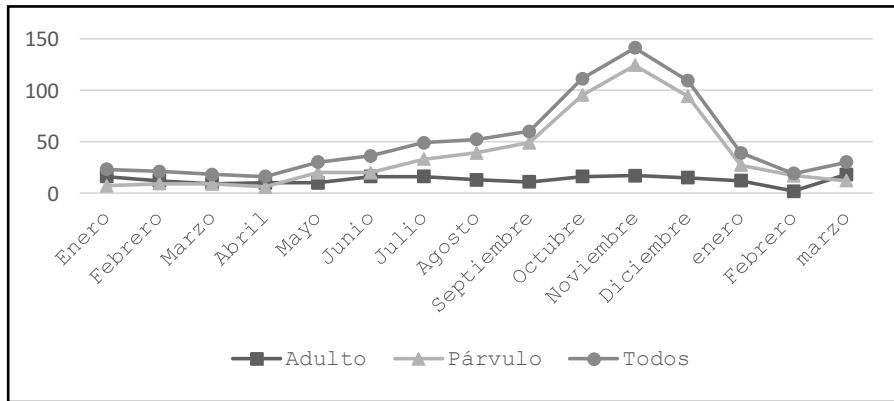
Fuente: Archivo de la Parroquia de Encarnación, libros de entierros 4-6, 1825-1838.

De las 666 partidas elaboradas en 1830, 75.8% fueron párvulos, situación completamente normal, puesto que la viruela era una epidemia que afectaba a los niños principalmente. 12.6% fueron casados, 5.1% adultos, 5% viudos, 0.9% doncellas, y 0.6% solteros. De los 505 niños fallecidos en 1830 solamente a 126 (24.95%) se les añadió la causa de muerte. 333 fallecimientos de párvulos (47% del total) ocurrieron tan solo en los meses de octubre, noviembre y diciembre, periodo de mayor intensidad de la epidemia en la parroquia de Encarnación (ver gráfica 2). Esto significa que fallecieron muchos más niños a causa de la viruela, de lo que se señaló en los libros de entierro, pero al no haberse escrito la causa de la muerte es imposible saberlo con exactitud.

Otro ejemplo que puede demostrar que la viruela cobró la vida de más de 143 personas, se obtuvo al analizar la mortalidad por familias. Durante 1830, 34 parejas perdieron a más de un hijo con pocos días de diferencia.¹⁴ Incluso en la partida de uno de sus vástagos se menciona a la viruela y en las otras no aparece ninguna causa. Por ejemplo, Rosa Saucedo y Tomás Sánchez contrajeron matrimonio el 15 de enero de 1817, tuvieron por lo menos 8 hijos entre 1817 y 1826.¹⁵ Tres de ellos fallecieron en octubre de 1830:

14. 32 parejas perdieron a dos hijos, dos parejas más a tres.
15. Además de los tres fallecidos en octubre de 1830, bautizaron a otros cinco hijos entre 1817 y 1826: Simón en 1817, María Asunción en 1819, Marcial en 1821, Antonio en 1822 y Secundino en 1826.

Gráfica 2.
Curva de entierros de enero de 1830 a marzo de 1831



Fuente: Archivo de la Parroquia de Encarnación, libros de entierros 4-5, 1830-1831.

Cuadro 2. Familia Sánchez Saucedo

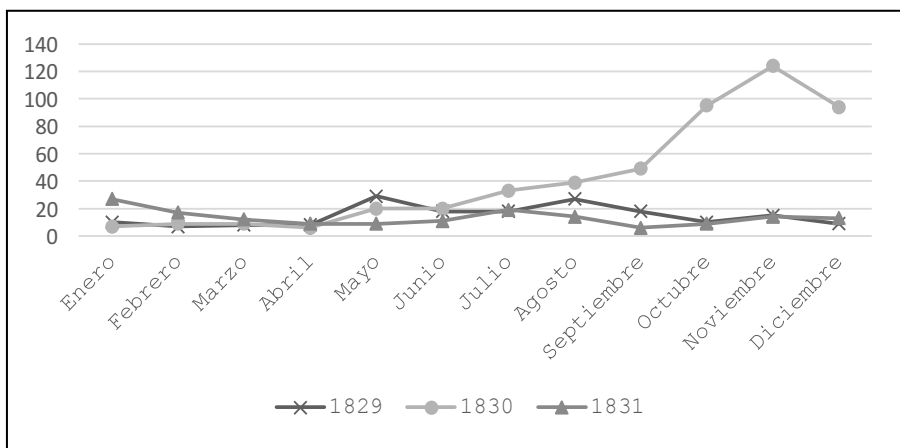
Hijo	Bautizo	Entierro	Edad	Padre	Madre
Cesaria	01/03/1828	10/10/1830	2 años	Tomás Sánchez	Rosa Saucedo
José María	24/10/1824	12/10/1830	5 años	Tomás Sánchez	Rosa Saucedo
Estanislao		20/10/1830		Tomás Sánchez	Rosa Saucedo

Fuente: Archivo de la Parroquia de Encarnación, libro de entierro 4, 1830; libros de bautizo 1-9, 1778-1828.

Cesaria el 10, José María el día 12 y Estanislao el 20 de octubre. Solamente la partida de Estanislao tenía la causa de muerte: viruela. Es muy probable que Cesaria y José María fallecieran por el mismo mal, puesto que la enfermedad estaba en su casa y ellos dentro del grupo de riesgo, los párvulos. Además, sus muertes se presentaron con pocos días de diferencia (ver cuadro 2).

Las muertes empezaron a incrementarse en Encarnación, en el mes de mayo de 1830. El ascenso de los entierros continuó durante el mes siguiente, pero fue en julio cuando comenzó a hacerse evidente la sobremortalidad. El pico de la curva ocurrió en noviembre, con 141 defunciones. En diciembre comenzó el descenso y para marzo de 1831, la curva volvió a los niveles normales (ver gráfica 2).

Gráfica 3.
Curva de entierros de párvulos de 1829, 1830 y 1831



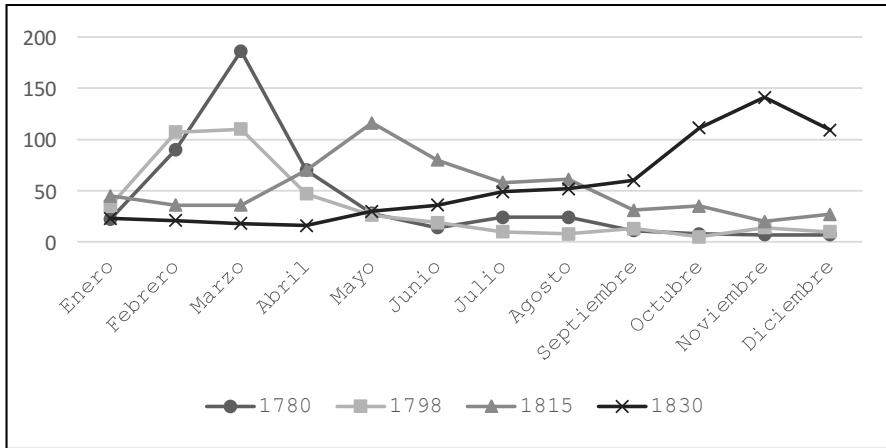
Fuente: Archivo de la Parroquia de Encarnación, libros de entierro 4-5, 1830-1831.

En la gráfica 3 se muestra por mes la curva de entierros de los párvulos, durante los años de 1829, 1830 y 1831, con el fin de comparar el año de sobremortalidad con el anterior y posterior. Se observan similitudes en el número de sepelios acaecidos en los meses de mayo y junio de esos tres años, por lo que el aumento de muertos durante esos meses podría no estar relacionado con la epidemia. Es a partir de julio cuando la curva de 1830 comienza a separarse de las del año anterior y posterior. Pero son los meses de octubre, noviembre y diciembre donde se nota un rápido e intenso ascenso de las muertes.

Las epidemias de viruela anteriores (1780, 1798 y 1815) ocurrieron en los meses secos del año, febrero-abril en 1780, febrero-marzo en 1798 y abril-agosto en 1815 (ver gráfica 4). Ello coincide con lo que sucedía en otras partes del país. Por ejemplo, en Bolaños la viruela atacó entre los meses de marzo y abril,¹⁶ en Valladolid de enero a marzo y en Guanajuato de febrero a abril de 1780.¹⁷ Chantal Cramausse menciona que “La viruela atacaba en periodo de secas y tendía a desaparecer pronto con las lluvias”.¹⁸ Cramausse señala que las

16. David Carbajal López. “Las epidemias de viruela en Bolaños, 1762-1840”. *Relaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán, vol. XXIX, núm. 114, primavera 2008, p. 29.
17. Neibeth Camacho Alberto. “Guanajuato y Valladolid de Michoacán durante la epidemia de viruela 1797-1798”. Cramausse, *op. cit.*, p. 31.
18. Chantal Cramausse. “La lucha contra la viruela en Chihuahua durante el siglo XIX”. *Relaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán, vol. XXIX, núm. 114, primavera 2008, p. 106.

Gráfica 4.
Epidemias de viruela en Encarnación, 1780-1830



Fuente: Archivo de la Parroquia de Encarnación, libros de entierro 1-5, 1780-1830.

sequías podrían explicar por qué en Chihuahua durante los años 1841, 1898 y 1911 la epidemia se presentó en el mes de agosto.¹⁹

Parece que el año de 1830 fue atípico respecto a la temporalidad en que se presentó la viruela en Encarnación, de julio de 1830 a marzo de 1831 (ver gráfica 4). No se han encontrado datos que confirmen que en Encarnación hubo sequía durante 1830, pero sí hay información que revela sequía en el centro de México (Distrito Federal, Valle de México y Guanajuato),²⁰ por lo que quizá también hubiera sequía en Jalisco ese año, ya que como lo descubrió David Carbajal, en todo el obispado de Guadalajara la viruela de 1830 afectó en los meses de aguas.²¹

También en la obra de Carbajal, *Epidemias en el obispado de Guadalajara*, podemos corroborar que no sólo en Encarnación la epidemia de viruela de 1830-1831 duró más tiempo de lo normal, ya que tuvo una duración de siete meses, tiempo mucho mayor que en las ocasiones anteriores. En 1780 la epidemia persistió por tres meses (febrero, marzo y abril), la de 1798 estuvo dos meses (febrero y marzo),²² y la de 1815

19. *Idem*.

20. Carlos Contreras Servín. "Las sequías durante el siglo XIX". *Investigaciones geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*. México: UNAM, núm. 56, 2005, pp. 118-133. Enrique Florescano, Jaime Sancho y David Pérez Gavilán Arias. "Las sequías en México: historia, características y efectos". *Comercio Exterior*. México, vol. 30, núm. 7, 1980, pp. 747-757. Cramaussel, "La lucha contra la viruela en Chihuahua...", p. 106.

21. Carbajal, *La muerte masiva en el obispado de Guadalajara...*, pp. 94-95.

22. Carmen Paulina Torres Franco. "Epidemias y segundas nupcias en la villa de la Encarnación, 1778-1798". Mario Alberto Magaña Mancillas (coord.). *Epidemias y rutas de propagación en la Nueva España y México (siglos XVIII-XIX)*. México: Archivo Histórico Pablo L. Martínez, Universidad Autónoma de Baja California, 2013, pp. 219-221.

23. Carmen Paulina Torres Franco. *¿Entre parientes? Reconstrucción de familias y estrategias matrimoniales en la parroquia de Encarnación, 1778-1822*. México: El Colegio de Michoacán, 2017, pp. 83-85.
24. Carbajal López, *Epidemias en el obispado de Guadalajara...*, pp. 46-47 y 94-95.
25. *Idem*
26. Canales Guerrero, *op. cit.*, pp. 42-46.
27. *Idem*.
28. América Molina del Villar. “Los alcances de la inoculación y el impacto de la viruela de 1797 en la parroquia de San Agustín Jonacatepec”. *Relaciones*. Zamora: El Colegio de Michoacán. vol. 40, núm. 157, 2019, p. 179.
29. *Ibid.*, pp. 178-214.

abarcó cinco meses (abril-agosto).²³ Situación similar en otras parroquias del obispado de Guadalajara. En San Juan de los Lagos la viruela de 1815 tuvo una permanencia de cuatro meses (enero-mayo), mientras que en 1830 alcanzó los ocho meses (abril-diciembre).²⁴ En el Sagrario de Guadalajara la epidemia se mantuvo durante un año (junio de 1830 a junio de 1831), y en 1815 había sido solo cuatro meses (marzo-julio).²⁵

No sólo la duración sino también la estacionalidad de la epidemia de viruela fue distinta en 1830. Se observó que las muertes de adultos de la parroquia de Encarnación disminuyeron y las de párvulos se incrementaron. En 1780, 56% de los sepelios fueron de párvulos, mientras que en 1798 el porcentaje subió a 66%, y en 1815 las defunciones infantiles representaron 67.5% del total. En 1830 el porcentaje de entierros de párvulos se incrementó aún más (75.8%). Lo que puede significar que, para la tercera década del siglo XIX, la mayor parte de los adultos de Encarnación era inmune a la viruela, ya sea por la inmunidad natural adquirida al sobrevivir a una epidemia anterior; por la adaptación genética (inmunidad transmitida de generación en generación) como refiere Pedro Canales;²⁶ o por la inmunidad adquirida por la inoculación y la vacuna.

La inoculación o variolización fue una técnica descubierta en China o India hace dos mil años aproximadamente, consistía en infectar a personas sanas con las costras de los enfermos de viruela para que el cuerpo pudiera generar anticuerpos contra la enfermedad.²⁷ En 1779 “fue cuando por primera vez se llevó a cabo un programa de inoculación en la Nueva España” para intentar erradicar o por lo menos disminuir la mortalidad que provocaban los recurrentes brotes de la viruela.²⁸

Raúl García señala que “la práctica de la inoculación combinada con el cuidado de los enfermos podía redundar en un éxito formidable”. Por su parte, América Molina refiere que en Jonacatepec la inoculación fue un éxito.²⁹ No se ha podido encontrar documentación que mencione si en Encarnación se llevó a cabo variolización. Es probable que no, porque hasta donde se sabe este

método sólo fue promovido por las intendencias de Puebla, Michoacán, Guanajuato y Durango.

A finales del siglo XVIII, los Borbones llevaron a cabo una serie de reformas con el objetivo de mejorar la administración de su imperio, en ellas se incluyó la salud de la población. Por ello, en 1803 se conformó la Real Expedición Filantrópica de la Vacuna –también conocida como Expedición Balmis, por el médico español Francisco Javier Balmis–. El objetivo era llevar la vacuna, recién descubierta por el médico inglés Edward Jenner en 1796, a todos los rincones del imperio español.³⁰

La expedición de Balmis llegó a la capital del Virreinato de la Nueva España el 9 de agosto de 1804; en Celaya se decidió que la expedición debía dividirse en dos grupos. Uno tenía que ir a Guanajuato, Zacatecas y Durango, el otro se encaminaría a Valladolid y luego a Guadalajara.³¹ La expedición llegó, con la linfa vacunal, a Guadalajara el 9 de diciembre de 1804, ciudad donde se formó una Junta Central de Vacunación, pero dejó de funcionar poco tiempo después de ser fundada.³²

Al parecer la vacuna llegó en algún momento a la parroquia de Encarnación, porque algunas de las partidas de entierro de 1830 señalan que varios difuntos fueron vacunados. En nueve registros se escribió: “Murió de viruelas sin vacunar”, en otras cuatro aparece “murió de viruelas vacunado”. Sin embargo, hasta el momento no se han encontrado documentos que refieran las campañas de vacunación llevadas a cabo en la parroquia de Encarnación, ni el éxito o fracaso que tuvieron.

Pero sí es posible señalar que durante la epidemia de 1830 el número de muertos fue menor que durante las epidemias anteriores de 1780, 1798 y 1815. Al contrastar el número de habitantes que tenía la parroquia de Encarnación y, tomando en consideración el tiempo que se padeció la enfermedad, se obtuvo que en 1830 sólo 3.73% de los habitantes fallecieron por causa de la viruela. Mientras que la viruela de 1780 provocó la muerte de alrededor de 7% de la población; en 1798 fue 5.08% y en 1800 alrededor del 5% perecieron por dicho virus (ver cuadro 3). Quizá la vacuna pudo ser un factor determinante en la disminución

30. Verónica Ramírez Ortega y María Luisa Rodríguez-Sala. “La participación de los cirujanos novohispanos en las operaciones vacunales antes, durante y después de la ‘Real Expedición Filantrópica de la Vacuna’.” *Revista Complutense de Historia de América*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, vol. 35, 2009, p. 188.

31. Lilia Oliver Sánchez. “La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna y la Junta Central de Vacunación de Guadalajara”. Lilia Oliver Sánchez (coord.). *Convergencias y divergencias: México y Perú, siglos XVI-XIX*. México: Universidad de Guadalajara-El Colegio de Michoacán, 2006, p. 216.

32. *Ibid.*, p. 228.

33. Canales Guerrero, *op. cit.*, pp. 41-62.

de la mortalidad por viruela, o como señala Pedro Canales, la población de México ya se había hecho más resistente al mal, después de múltiples generaciones de ancestros que lograron superarlas.³³

Cuadro 3. Porcentaje de la población fallecida durante las epidemias de viruela en Encarnación

Año	N. habitantes	Muertos por año	Porcentaje
1780	6507*	491	7.55
1798	7890**	401	5.08
1815	10756***	615	5.72
1830	17855****	666	3.73

* No hay datos de población de 1780. El dato proviene del documento de erección de la parroquia, el cual señala que ésta se formó con 6,507 almas. AHAG, Parroquias, Aguascalientes, caja 2, 1758-1799.
 ** AHAG, sección Gobierno, serie Visitas pastorales, libro de 1798, Juan Cruz Ruiz de Cabañas.
 *** No hay padrón para el año de 1815, este dato proviene del padrón de 1819. AHAG, sección Gobierno, serie Padrones, Encarnación, 1819, caja, 24.
 **** AHAG, sección Gobierno, serie Padrones, Encarnación, 1830, caja, 24.

Conclusiones

La viruela fue una de las epidemias más recurrentes en la historia de la Nueva España. Desde 1778, año de la fundación de la parroquia de Encarnación, y hasta 1830 ocurrieron cuatro epidemias. Los Borbones implementaron acciones para intentar acabar con el padecimiento que atacaba cada quince años, en promedio, y que provocaba la muerte de una buena proporción de niños. Sin embargo, en el estado de Jalisco no hubo recursos para poder mantener campañas periódicas de vacunación durante la primera mitad del siglo XIX. Aunque en la parroquia de Encarnación se encontraron las primeras referencias a la vacuna en las partidas de entierro de 1830.

A pesar de que la vacunación aún no era exitosa, se observó que en la parroquia de Encarnación durante 1830 la mortalidad adulta disminuyó, comparada con las epidemias anteriores de 1780, 1798 y 1815. Pese a que la epidemia de 1830 persistió por más tiempo de lo normal (siete meses), la mortalidad fue menor, sólo 3.73% de la población pereció en ese año.